LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
17 DE SETIEMBRE 1999
AÑO 2 • NUMERO 75

Objetos con algo de arte PAG. 8
Las portentosas Williams PAG. 11
Los baños de mujeres PAG. 14

"Están bastardeando a las mujeres"

Graciela Fernández Meijide habla del aborto como chicana electoral, de las lealtades de género, de cómo maneja su imagen en un país adicto a las cirugías y del poder como fuente de transformación social y política.

La candidata

POR MARTA DILLON

Dice que convertirse en una figura pública no la transformó en una desconocida para su propia familia sino que le permitió a ésta conocerla de maneras que antes no hubieran sido posibles. En su carrera política tuvo que compartir el recinto legislativo con gente que ella quisiera ver presa, como Bussi o Rico. LLeva como compañero de fórmula a Melchor Posse, el hombre que alguna vez se refirió a las Madres de Plaza de Mayo como "viejas locas" y a ella misma como "pituca". Pero no sólo es experta en tolerancia: se anima a decir que tiene ambición de poder, que sin ella no tendría fuerzas ni para abrir una puerta.

Se levanta del sillón y abre los brazos, los ojos como líneas entre el pergamino de las arrugas que la enorgullecen se afinan todavía más mientras ella se despereza. "Prejuicios, demasiados prejuicios", dice mirando más allá de la ventana de su bunker de campaña sobre Callao, a pasos del Congreso. La última pregunta del reportaje la molestó, pero en ese gesto íntimo que desarma la pose de la candidata delata cierta resignación. "Hasta hace muy poco todavía me preguntaban cómo me arreglaba con las cosas de la casa, como si no supieran, como si no hubiera millones de mujeres que trabajan en dobles y hasta triples jornadas cuando tienen alguna inquietud social. ¿Acaso a un hombre le preguntarías si tiene o no una imagen asexuada? De ellos ni siquiera interesa con cuántos gatos se acuestan. Por mi parte creo que soy suficientemente sexuada, nunca oculté las tetas ni mi condición de mujer." Graciela Fernández Meijide, a los 68, se siente fuerte y su energía se vibra en esa habitación donde el escaso movimiento no delata la campaña que, está segura, la llevará a la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Tan segura está que se anima a ensayar un ademán para recibir el triunfo, las manos al frente, los pulgares hacia arriba y una sonrisa que enseguida estalla en carcajadas. Le cuesta quedarse quieta, aunque está acostumbrada a posar para las fotos, el tiempo le pisa los talones y ella obedece la planilla de sus actividades con espartana disciplina, contando los casilleros ocupados hasta ese que con una sola palabra le promete alivio: descanso. Pero entonces tampoco descansará del todo. Tal vez una corta siesta que para ella es sagrada y el recorrido telefónico con el que monitorea a su familia, su marido, sus dos hijos, sus nietos. A Pablo, el que falta desde que fue detenido y desaparecido en 1976, lo lleva dentro, vivo en sus recuerdos porque cree que "la gente sólo muere del todo cuando no queda nadie que la recuerde con cariño". Y así anda esta mujer, madre y abuela, avivando la memoria de sus seres queridos sin quedarse jamás "parada en la nostalgia", exhibiendo una coherencia que ella anuda en las generaciones anteriores –su abuelo, sus padres– y que le enseñaron a percibir el dolor ajeno y un "placer por la controversia", que, a su modo, nunca le permitió quedarse de brazos cruzados.

–Usted funda su entrada en la política en la desaparición de su hijo; sin embargo la búsqueda de justicia para esa generación ya no forma parte de su discurso.

–Ese hecho fue el que cambió absolutamente mi vida y mi actividad pública que hasta ese momento se limitaba a ser profesora. No sé si el devenir de los hechos de todos modos me hubiera llevado a la política, pero sin dudas cambió mi vida. Hacia atrás la impunidad es irreversible pero no por mi responsabilidad. Cuando tuve que actuar lo hice, junto con mi marido fuimos los únicos querellantes que llegamos hasta la Corte Suprema en el tema de la Obediencia Debida. Pero fallaron en contra, desgraciadamente. Esas son las cosas que ponen límites, hay una ley, estuvimos en contra pero esa ley existe y fue votada por un Parlamento. Por otra parte los derechos humanos son la base de mi programa, porque no se agotan en la reivindicación de las víctimas del terrorismo de Estado. Hoy no sólo es necesario que el Estado no viole la vida y la libertad de sus ciudadanos, sino también que se garantice la vivienda, el trabajo, la educación, el derecho a no ser discriminado por ser mujer, por la orientación sexual, en fin, si solamente tuviéramos que luchar contra el Estado Terrorista no tendría sentido la vida.

–El hecho de que los radicales hayan propuesto aquella ley de Obediencia Debida, ¿no la condicionó al momento de integrar la Alianza?

–Una cosa son los radicales y otra una ley que fue votada en el Parlamento. No puedo vivir conflictuada y negarme, una vez que me decidí a hacerlo, a formar parte de un proceso de cambio, entre otras cosas, para que nunca más haya la tentación de un golpe de Estado. Hoy el gran desafío al que nos enfrentamos es que el Partido Justicialista acepte ser sacado del gobierno en una alternancia normal y democrática. Esta elección va a marcar una diferencia en ese sentido; por mucho que les cueste esta vez van a terminar su ciclo sin golpe de Estado, sólo porque gane otro partido. Para hacer que ese partido marque la alternancia hay que construirlo. Para construirlo hay que abrir mucho las fronteras.

Fernández Meijide amplió las fronteras de la tolerancia. En su carrera política tuvo que admitir lo que en algún momento le resultaba imposible, compartir el recinto legislativo con gente que ella quisiera ver presa, como Bussi o Rico. Ahora lleva como compañero de fórmula a Melchor Posse, el hombre que alguna vez se refirió a las Madres de Plaza de Mayo como "viejas locas" y a ella misma como "pituca". Aunque, salvando las connotaciones peyorativas de ese término, nadie podría negar que es una señora pituca, viéndola enfundada en su traje color crema, el peinado firmemente sostenido por esas dosis de spray que siempre lleva en su cartera –y que hay quien dice que comparte durante las caravanas con su compañero de fórmula– y una bijouterie de un dorado uniforme que se interrumpe en su mano derecha. Esa muñeca, igual desde hace 25 años, está rodeada por una pulsera de plata que le regaló su


MARCOS ADANDIA

marido y nunca se quitó. Ahora aunque quisiera no podría hacerlo, porque la selló el tiempo y porque es un rasgo de identidad que deja ver que es su mano la que se estrecha con otra masculina en esa publicidad de campaña "somos más" que por primera vez pone a los géneros como pares en la búsqueda de votos.

–Por supuesto que siempre tengo una mayor llegada entre las mujeres, creo que de alguna manera se sienten reivindicadas por mi presencia. Y yo espero que si llego a la gobernación se abra un camino para muchas otras mujeres, porque hasta ahora no hay modelos. ¡No hay! Siempre se piensa en Alicia Moreau de Justo y en Eva Perón, pero a ninguna la dejaron gobernar, no hay antecedentes de una mujer que haya llegado a pelear un puesto ejecutivo tan importante, compitiendo por sí misma, como es mi caso. Creo que si algo marcaría que la sociedad está cambiando es que una mujer sea gobernadora de esa provincia tan importante.

–¿Siente que tiene que sostener cierta lealtad hacia su género?

–Tengo lealtad y es por eso que he presentado como diputada algunos proyectos que importan sobre todo a las mujeres, como la ley de salud reproductiva, que tuvo media sanción de Diputados y sobre la que se sentaron los senadores hasta que perdió vigencia. De todas maneras en muchos hospitales de hecho se ofrecen anticonceptivos, según las necesidades de cada una e incluso según sus creencias religiosas, aunque en esos casos no se puede ofrecer más que un termómetro.

–Sin embargo usted ha dicho que no quiere hablar de aborto, que también es un tema que compromete a las mujeres.

–Por respeto a las mujeres es que no voy a discutir este tema, que se está usando para chicanear. Es irrespetuoso para nosotras y no voy a contribuir a que usen nuestro cuerpo como pato de boda. Es una cuestión en la que la relación entre lo íntimo y lo público debe ser tratada con mucho cuidado y en este momento creo que simplemente se está bastardeando a las mujeres.

INTIMIDAD

"Prejuicios, prejuicios", repite casi como un mantra que aleje de ella esos surcos que guían a los pensamientos situando lo femenino y lo masculino en los roles tradicionales. "Se supone que el hombre es duro, la mujer sentimental, que en política sólo nos tenemos que ocupar de temas sociales. Parecería que a algunos sólo les interesa sacar fotos fijas, es decir, preferirían que me hubiera quedado en la lucha social, que sea únicamente testimonial. Es razonable para quien quiere hacerlo. Pero yo tengo ambición de poder. Si quiero que algo cambie, la necesito, es así la vida, la única forma de transformar las cosas es creando una fuerza de masas. Sin fuerza no podría ni siquiera abrir una puerta. Pero parece que en las mujeres no está bien vista la ambición, siempre tenemos que estar dando examen y yo he estado dispuesta a hacerlo, a veces con más alegría otras con más frustración." Dice y se recuesta en el amplio sillón que contiene su cuerpo de más de un metro ochenta. Las manos apenas se mueven, no las necesita

porque su tono es suficiente para marcar la convicción de quien atravesó las barreras de lo que se esperaba de ella, nacida con el inicio de la década del 30, en Avellaneda, donde la acusaban de "varonera" por entregarse con placer a los juegos masculinos que le proponían sus primos.

–¿Es una renuncia dedicarse a la vida pública?

–¿Renuncia?, ¿a qué, a una vida apacible? ¿Quién quiere una vida tranquila? Si la hubiera buscado la tendría, aunque comprender el hecho político de la muerte de mi hijo interrumpió toda placidez posible. Pero incluso entonces podría haber optado, la dictadura nos ponía en riesgo, había miles de desaparecidos y éramos poquitos los familiares que militábamos. Nunca dudé. Cuando me decidí a entrar en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos reuní a mi familia y les dije lo que iba a hacer, les propuse que si tenían miedo podía alquilar un departamento y vivir sola. Pero no iba a dejar de hacerlo. Además, creo que somos pocos los privilegiados que podemos dedicarnos a lo que más nos gusta y yo puedo. Acepto el desafío.

–¿Y qué espacio le quedó para la intimidad?

–Mi intimidad se resguarda a los ponchazos. En este momento vivo con mi marido, así que desayunamos, cenamos y dormimos juntos, cuando estoy..., si no estoy, bueno... Para mis hijos y mis nietos reservo siempre el domingo, por lo menos. A veces también los sábados, porque Camilita, mi nieta de 8, juega al tenis y mi marido la lleva al club, cuando puedo voy con ellos y comemos allí. Sino, hago mis recorridas telefónicas. El otro día hablé con Camila, le pregunté por sus cosas y cuando me iba a despedir me dijo: "¡No!, tenemos que hablar, ¿cómo van tus cosas?". Le dije que bien, pero lo que ella quería saber era cómo iban las encuestas. Yo trato de no hablarle de estas historias, de preservarla. Pero se ve que ella lo necesita.

–¿Ser un personaje público no la transforma un poco en una desconocida para su familia?

–¿Por qué? Al contrario, me conocen de maneras que nunca antes me hubieran conocido y que además les abren la posibilidad de elegir sus propios afectos y afinidades. En la estrella que forman las relaciones familiares los roles van rotando –en el mejor de los casos– y así es más fácil sentir en un momento más afinidad por unos o por otros.

–¿Usted se reconoce en sus padres?

–Por supuesto, sobre todo en mi papá, por su sentido del humor, la capacidad de trabajo. En lo que tiene que ver con las relaciones sociales con ambos, porque los dos tenían profesiones reparadoras. Mi papá médico, mi mamá maestra, los dos trabajaban en Avellaneda. El dolor nunca nos asustó demasiado, papá tenía el consultorio en casa y hablábamos mucho de lo que pasaba, nos educaron como personas sensibles. Mucho del espíritu social que pude desarrollar tiene que ver con mis orígenes, esa clase media profesional inserta en un barrio.

–¿El matrimonio no se resiente con el tiempo, con tanta exposición pública?

–Prejuicios, seguimos con los prejuicios. A esta altura el matrimonio es sobre todo afectos, sentimientos, cosas buenas y malas compartidas. Mucha amistad también, prever de antemano cómo va a reaccionar el otro...

–¿Y la vida erótica?

–De mi privacidad no voy a hablar jamás.

SER MADRE

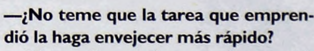
"Soy madre", dice Graciela en el spot que la promociona como candidata a gobernadora de la provincia, ella dice que sabe cómo cuidar a "sus pichones". A pesar de que se queja de que los roles todavía son demasiado rígidos para hombres y mujeres, la campaña hace pie en esa condición femenina que parece irrenunciable para toda mujer.

–Pero es así, no digo que esté bien, pero como están dadas las cosas ser mujer y madre da sensibilidades diferentes, porque los roles te obligan a hacer cosas diferentes. En cualquier lugar del conurbano una mamá que recibe por el Plan Vida leche, huevos y harina por tener un hijo menor de cinco años, ¿qué hace?, ¿cocina sólo para ese niño? No, con esos huevos y esa harina hace un plato para toda la familia. Eso es lo que tiene que hacer una mujer-madre. No es bueno, sería mejor que no tuvieran toda la carga sobre ellas, pero haber desarrollado esas posibilidades, esas estrategias de sobrevida es una exigencia muy fuerte que te da condiciones especiales. Si me refiero a cuestiones de mi



MARCOS ADANDIA

historia, el haber sufrido la desaparición de Pablito, el haberme visto en la situación de mayor indefensión, de requerir de un Estado que no sólo no me daba respuestas sino que era el enemigo, que me expulsaba de mis derechos a mí y a mi hijo, me hizo sentir con toda su fuerza lo que es nacer sin derechos. Por eso digo que los derechos humanos no se acaban en la reivindicación del pasado, sino que se conectan con un futuro en el que las mujeres no tengan que cocinar para toda la familia con la comida de un solo chico.



—¿No teme que la tarea que emprendió la haga envejecer más rápido?

–Hasta ahora sólo me rejuveneció. Cuando terminé con la Conadep tenía 20 años más que ahora, pero me repuse, aunque nunca más pude leer el *Nunca Más*. Acepto la vejez y la muerte como parte de la vida. Y me rebelo también, como cualquiera. Todavía me sorprendo cuando veo en la calle a alguien parecido a mi hijo. No temo envejecer, no me voy a operar mis famosas ojeras, alguien tiene que envejecer en este país y yo estoy dispuesta a poner el cuerpo•

"¿Acaso a un hombre le preguntarías si tiene o no una imagen asexuada? De ellos ni siquiera interesa con cuántos gatos se acuestan. Por mi parte creo que soy suficientemente sexuada, nunca oculté las tetas ni mi condición de mujer."

FOTO DE TAPA: MARCOS ADANDIA

El aborto y el padre de Pablo

POR SANDRA RUSSO

A poco más de un mes de las elecciones, la campaña electoral, con Pablo y el padre de Pablo como protagonistas excluyentes de los spots televisivos, lo que dice es que no hay nada que decir. Dice también que el sector tecleante, el target más codiciado por el oficialismo y la oposición es la clase media desvencijada que de media sigue teniendo muy poco: apenas una camisa de jean, un auto listo para entrar en el plan canje y un par de hijos desconcertados por haber pasado del colegio privado al estatal. El justicialismo parece no tener nada que comunicarles a los marginales, a los lúmpenes o a esa otra cosa que le debe sonar conocida pero no recuerda bien y que en otros tiempos se llamó clase obrera. Parece no tener nada que decir sobre el desempleo ni sobre el desmantelamiento de la salud y la educación públicas ni sobre las soberanas desprolijidades de las privatizaciones de los servicios. Sus chicanas, inauguradas con el padre de Pablo –¿a quién se le ocurre que un padre se presente diciendo "hola hijo, soy tu papá"? La gran familia justicialista no goza, por lo visto, de diálogo fluido–, siguen ahora con el tema del aborto. Un mal chiste.

Ey, chicas, estamos en el centro de un debate que se quiere frenético y en realidad jamás alcanzó el rango de polémica de bar ni de baño de mujeres. El aborto no es un tema polémico en la Argentina porque en la Argentina no se polemiza: se aborta. Por quinientos pesos, en condiciones seguras. Por trescientos, más o menos. Por cien, es probable que haya complicaciones y de ahí para abajo lo que siguen son infecciones y muertes, productos de la intervención sin control de cucharitas, agujas de tejer, tallos de perejil y otros utensilios de labores femeninas.



La hipocresía mayúscula con la que el justicialismo descorcha ahora el tema del aborto, después de haber boicoteado los proyectos de ley sobre planificación familiar; la destreza impúdica con la que "los que no tienen voz" son ahora los no nacidos, como si todos los que ya nacieron la tuvieran; el afán de congraciarse con obispos católicos que serán católicos pero no son tontos y se niegan a ser usados como portavoces de la verdad revelada por Menem, Duhalde y el eufemístico secretario de Culto Juan Laprovitta; el repentino y descontextualizado interés del Gobierno por lo que sucede en el cuerpo de las mujeres a las que se les niegan los anticonceptivos, la educación sexual, el derecho al placer, las guarderías, el trabajo, las camas de los hospitales, el turno con el ginecólogo, es en sí mismo tan revulsivo e irrespetuoso que merece, al menos, ser pasado en limpio y desenmascarado.

¿Qué dirán sobre el aborto la mujer de Pablo, la madre de Pablo? ¿Y la vecina de Pablo? ¿Y la mujer que limpiaba por horas en la casa de Pablo? El presunto debate en el que el oficialismo quiere hacer entrar a la oposición es uno monopolizado por hombres que más que defender la vida quieren ser invitados a tomar el té en el Vaticano. Este 28 de setiembre se conmemora en América latina y el Caribe el Día de Lucha por la Despenalización del Aborto. En la Argentina el aborto es hoy la primera causa de muerte materna entre las mujeres de entre 15 a 24 años. Pero estadísticamente no son las más jóvenes las que más abortan, sino las mayores de 35, las que ya tienen hijos y están acorraladas por el dos más dos de la supervivencia diaria de ellas y de sus familias.

Las Mujeres Católicas por el Derecho a Decidir emitieron esta semana un comunicado en el que se preguntan "cuántos derechos humanos se están violando en esta defensa de la 'familia legítima'; en primer lugar se están violando los derechos de todos y todas las diferentes, de todas las familias que por destino o elección son construidas de otra manera, de todas las y los divorciados, de las parejas de gays y lesbianas, de las madres solteras, de las uniones libres, etc. ¿Y los hijos de estas familias no son legítimos para la Iglesia y los gobernantes? ¿Estos hijos no gozarán de los derechos hasta hoy conquistados". El día en que haya un debate en serio se podrán formular estas preguntas. Por ahora lo único que hay son chicanas y manotazos de ahogado.

RAMOS GENERALES

Tomando medidas



El Consejo Nacional de la Mujer de Presidencia de la Nación y Unicef presentaron la *Serie la violencia contra las mujeres en el ámbito de las relaciones familiares*, que se compone de tres ejemplares: *El trabajo en los talleres*, un manual que contribuye a organizar el trabajo cercano a esta problemática, a la vez que sintetiza la experiencia realizada en el último tiempo; *Desarrollo de talleres para capacitadoras y capacitadores*; y *Manual de capacitación*, que brinda las bases para la intervención directa en situaciones de violencia doméstica. Por otra parte, dentro del Programa Nacional de Capacitación, Asistencia Técnica y Sensibilización en la temática de la violencia contra la mujer, el 30 de setiembre y el 1° de octubre, de 9 a 12.30 y de 14 a 17.30 hs se dictarán los talleres de capacitación basados en la misma serie. Los informes pueden solicitarse a los teléfonos 4345-6402/03/0683/7384, de lunes a viernes, de 10 a 13 y de 15 a 17, o por correo electrónico a cnm@cnm.gov.ar.

SOLIDARIDAD

Tras dos años de acciones legales, Adelaide Abankwah, una joven africana de 29 años que huyó de Ghana para evitar sufrir una mutilación genital, ha conseguido que Estados Unidos le conceda el asilo político al considerarla víctima de una persecución. Adelaide fue detenida en el aeropuerto Kennedy, de Nueva York, en 1997, cuando intentaba ingresar ilegalmente al país. Apenas llegada, solicitó inmediatamente asilo político ya que, explicó, temía que los líderes de su aldea la sometieran a una ablación genital por haber violado las costumbres al perder su virginidad en una relación no matrimonial. Desde ese momento, el grupo feminista Equality Now apoyó su causa, y consiguió que, por segunda vez en la historia de ese país, el tribunal de asuntos migratorios concediera el asilo político por esta razón.



CHISMES MACHOS

No debe ser fácil cargar con la antorcha de la dinastía Nehru-Gandhi, y, muchísimo menos, decidirse a enfrentar el legado en un país como India. Así y todo, Sonia, la viuda de Rajiv Gandhi, ha decidido, a sus 52 años, llevar adelante, desde su cargo de presidenta del Partido del Congreso, su candidatura para ocupar una banca como legisladora. La apuesta no es sencilla, y a eso deben sumarse los conflictos que le genera no haber nacido en territorio indio, algo que sus opositores no dejan olvidar ni un momento. Por caso, el Ministro de Información declaró que, ya que si de contar con extranjeras para servir al país se trata, podría haberse recurrido a Monica Lewinsky. Otra delicadeza fue la del titular de Defensa, que subrayó que el único mérito de Sonia fue el de contribuir a la tasa de natalidad india con dos hijos.

LIBRERIA

Serrano ataca de nuevo



Rosa Alvallay, una detective de 54 años divorciada y madre de dos hijos, debe hallar alguna explicación a la desaparición de la escritora Carmen Avila. Las únicas pistas para llegar a la mujer son tres hombres: su marido, un escritor mexicano y un ex amante guerrillero. Su última frase, "me siento como una princesa en un minarete". Tal es la propuesta de Marcela Serrano en *Nuestra Señora de la Soledad* –Alfaguara–, su quinta novela, en la que continúa las huellas dejadas por sus anteriores obras para internarse en la desolación de su protagonista.

EL CAMAFEO

La rara

En 1832, una extranjera misteriosa, reticente a develar su identidad, envió una tarjeta de visita a Honoré de Balzac: "Vuestro genio me parece sublime, pero es necesario que se convierta en divino". Se trataba de Ewelina Hanska, una rica ucraniana hastiada de los años y enfermedades de su marido que sólo hallaba refugio en las páginas de las novelas. Ewelina solía viajar con mucha frecuencia, y fue en uno de esos viajes que conoció personalmente a Balzac, lo encontró "alegre, con buen humor, amable: un verdadero niño". A partir de entonces, se inició una serie de encuentros a cual más furtivo, en los que ella lograba acaparar más atención que las amantes habituales del escritor. Al enviudar, la ucraniana y Balzac se casaron una tarde de marzo de 1850, en Rusia; tres meses después, ya en Francia, él moría. Al poco tiempo, Ewelina le siguió los pasos.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Espiritualidades



Entre diatribas contra compañías que publicitan con lemas como "desafía tu edad": "Me parece un insulto. Es como si te estuvieran diciendo que con la edad que tienes no eres lo suficientemente buena" y entrevistas promocionales de su último film, *El secreto de Thomas Brown*, René Russo recuerda sus inicios en el showbussiness como modelo de la agencia Ford y gasta su tiempo libre en labores de jardinería a tal punto que planea producir un documental sobre el tema. Sin embargo, lo más asombroso del caso es que, en medio de una marejada de estrellas hollywoodenses adictas a la cientología, René se muestra como una fiel practicante del catolicismo, una doctrina que le permitió seguir adelante: "Cuando dejé de ser modelo, me puse a estudiar la Biblia. Sabía que tenía que haber algo más, porque hacía un trabajo en el que estaba bien pagada, llevaba un ritmo de vida envidiable, y sin embargo, no era feliz".

DEL CABARET DE Brecht

POR MOIRA SOTO

Cida Moreira, imponente y vital, agita el número pasado de **Las/12**, el de los miedos masculinos, y exclama en castellano: "¡Vamos, compañeros! Vamos a crecer, a ser adultos". A la pregunta sobre si los hombres pueden alcanzar la adultez, responde en el mismo tono chancero: "Es imposible". ¿Y las mujeres?: "Es más posible, con errores y tropiezos, pero adultas, señoras de su destino". ¿Ellos permanecen niños? "Adolescentes", concede la diva, magnánima, "algunos llegan, otros no pasan de la primera infancia. Seguro que ellos tienen más miedos. Sobre todo de las mujeres que están recuperando el tiempo perdido en forma arrolladora. Esto ha vuelto muy complicadas las relaciones entre unos y otras". Su partner en el escenario, el excelente intérprete –saxo, clarinete, piano– Gil Reyes ríe entre divertido e indulgente. Cida lo alienta: "El está creciendo gracias a su mujer, que es una gran persona. Pero todavía comete muchos deslices... Sucede que éste es el siglo de las mujeres. Tengo una hija de doce años y ya percibo en ella una independencia emocional que yo no tenía a su edad. Ojalá que sea bien encaminada, que no asuste a los hombres. El machismo sobrevive y aunque las cosas han mejorado mucho, lo terrible es que quedan muchas mujeres machistas".

Cida Moreira, la extraordinaria cantante brasileña, además actriz y pianista, estuvo el fin de semana pasado en Buenos Aires, invitada al II Festival Internacional de Teatro y hechizó al público que logró verla y oírla en el Centro Cultural Recoleta, con su espectáculo de canciones de cabaret, *A los que están por venir*. Temas de Brecht, Weill, Gershwin, Ensler, Hollaender, que Moreira cantó y actuó con el perfecto acompañamiento de Gil Reyes (y en varias ocasiones de ella misma al piano). La gran artista reivindicó así el título de "la más brechtiana de las cantantes brasileñas" que ganó en su país a través de un recital memorable. Cida Moreira, que odia la palabra *cool* y las medias tintas, además de recorrer decenas de ciudades del Brasil con este espectáculo, trabajó recientemente en el film *O Tronco* de Joao Batista de Andrade y en el primero de una serie de diez telefilms inspirados en cuentos de Clarice Lispector.

REÍR DE LO MÁS TRISTE, LLORAR DE RISA

–¿Cree que desde su arte ha hecho algo por mejorar la condición de las mujeres?

–Creo que sí, al menos hice lo posible para que eso suceda. Algunas veces al



TAMARA PINCO

La actriz y cantante brasileña Cida Moreira estuvo en Buenos Aires para el II Festival Internacional de Teatro. Con la potencia de su figura y de su voz interpretó canciones de autores de entreguerras, y logró que la audiencia se internara mágicamente en el clima de aquellos cabarets de atmósferas cargadas de sensualidad y presentimientos.



Otra cosa interesante y maravillosa de Brecht es que el teatro de ese entonces presentaba a personajes perfectos, nobles, lindos, satisfechos, ricos. El mostró a personas feas, fracasadas, marginadas, y las puso en primer plano y se ocupó de sus problemas.

precio de mi propia vida afectiva. Pienso que aporté mi pequeña contribución para cambiar el inconsciente colectivo de las mujeres. Modificando arquetipos, siguiendo un sueño, una vocación, con todos mis recursos y mis fuerzas. Eligiendo mi repertorio de acuerdo con mis ideas. Ojalá que lo mío haya servido, y siga sirviendo de algo. Admiro mucho a las mujeres que abrieron caminos valientemente, aunque no sean famosas. Y me gustan mucho las generaciones más nuevas. Creo que vamos marchando, con dudas y contradicciones. Pero ya sabemos que la perfección no existe...

–¿Qué efecto piensa que pueden producir las canciones de cabaret de Weill, Brecht, Ensler, aquí y ahora?

–Creo que el efecto de estas composiciones es siempre bueno, que ennoblece y sensibiliza. Trabajo con este tipo de música desde hace más de veinte años, he realizado muchos espectáculos diferentes. La primera idea fue que yo hiciera aquí un show de música brasileña, pero me pareció que era mejor este espectáculo de cabaret que refleja un período histórico tan especial, entre dos guerras, donde existía el riesgo de que todo terminara de la peor manera. Un período en el que reinaban el cinismo, la desesperanza, la violencia. Brecht advirtió esta realidad y expuso en su teatro este clima caótico pero transformándolo en poesía y reflexión política y social. Sobre todo transmitió la idea de que las personas están aquí en la tierra para superar esos males. Otra cosa interesante y maravillosa de Brecht es que el teatro de ese entonces presentaba a personajes perfectos, nobles, lindos, satisfechos, ricos. El mostró a personas feas, fracasadas, marginadas, y las puso en primer plano y se ocupó de sus problemas.

–¿Por qué el cabaret le parece un ámbito tan propicio para albergar a este tipo de personajes?

–El cabaret sería una microsociedad, donde todos se juntan: la prostituta, el militar, el rico, el pobre, el gigoló, el malandra. Todos. El cabaret tiene también bastante de la estética del circo, su fantasía y su libertad. Y también en el cabaret se puede decir cualquier cosa, se puede reír y llorar. Reír de lo más triste, llorar de risa. Yo interpreto otros autores de cabaret de entreguerras en mis espectáculos y en los discos que tengo grabados: Hans Ensler, Friedrich Hollaender, autores de una música extraña, cautivadora. La música presentada en forma teatral es inseparable del cabaret.

–¿En qué medida incide en sus interpretaciones como cantante el hecho de ser actriz?

–Es decisivo, fundamental que sea actriz para interpretar verdaderamente las canciones que hablan de personajes, de historias, de sentimientos. Existen cantantes muy prestigiosos, líricos, que han grabado canciones de Brecht, como Teresa Strattas. En ellos, que cantan desde otro lugar, no se percibe esta realidad que da el cabaret. Creo que mi condición de actriz me ayuda mucho a comprender y representar determinados climas y personajes, sin ponerme por encima de ellos. Este tipo de teatro requiere un poco de artificio, ilusionar al público. No se puede entrar muy formal, hacer la canción y salir. Hay que actuar, hay que llevar al público a otra realidad.

CABARETERA DE CORAZÓN

–Al escucharla cantar con ese gran dominio vocal que le permite todos los registros a su voz de mezzosoprano, se tiene la impresión de que ha cultivado el canto lírico...

–Tengo una técnica muy trabajada, es cierto, pero sin llegar al canto lírico porque no es ése el repertorio que me interesa para mí. Mi objetivo no es cantar ópera sino cierto tipo de música popular. Ahora estoy preparando unas modinhas imperiales del siglo XIX, influidas por el lied alemán y la música cortesana francesa. Encontré en ellas, en su poesía y su ritmo, los elementos básicos que formaron la música brasileña donde se mezclan Europa y Africa. Así se configuró nuestra música, la más rica del mundo.

—Cuando empezó hace veinte años a hacer este repertorio de Brecht y otros autores de cabaret, ¿advirtió el riesgo de resultar elitista?

–Sí, claro, puede resultar un poco elitista hacer a Brecht, a Weill, pero sólo en principio. Es cuestión de perseverar y superar el prejuicio. A mí me pasó de todo: funciones con poquito público y funciones en pueblos alejados donde se podía pensar que a pocos les iba a gustar y donde muchos adoraron estas canciones. Creo que a las personas hay que acercarles lo que una cree que vale la pena, hay que informarlas, compartir con ellas las cosas que nos dan placer, no cultivar la exclusividad. Pero tampoco quiero hacer espectáculos pensando en lo seguro y comercial, lo que ya le gusta a la gente. Me gusta lo popular, no lo populachero. Ahora soy una brasileña cantando a Ensler, a Brecht, a Hollaender, como antes canté samba y mañana modinhas. Mi postura como artista es lo que determina mi trabajo, y no al revés.

—En el escenario se la ve como a una hechicera majestuosa, dueña absoluta de la situación, ¿es un poder estar ahí arriba seduciendo al público, teniéndolo suspendido de su voz, de sus gestos?

–Es un poder, claro que sí. Es un poder que adoro, porque en la vida real no lo tengo. Y cuando no puedo ejercer ese poder sobre la escena me siento muy mal. Asumo completamente esa vanidad. Pero quiero que tenga una justificación artística, que no sea una vanidad gratuita. Como tú lo has dicho, ese poder sirve para encantar a los otros. ¿Hay un poder mejor?

–Como intérprete que se apropia de textos y músicas escritos por otro, ¿siente que tiene algún margen para la creación?

–No, no. Yo soy una intérprete al servicio de las creaciones de otros. Esa vanidad no la tengo y respeto mucho las obras que elijo. Puede haber algo de recreación de un universo imaginado por otro, al decidir la forma de presentarlo. Para la puesta en escena yo prefiero una forma aparentemente simple pero en el fondo muy sofisticada, muy estilizada porque elimina todo exceso, inclusive instrumental. Por eso ahora estoy con un solo músico, tan bueno como Gil Reyes. Es un espectáculo casi minimalista, pocas cosas muy pensadas.

–Se dice que usted es una reencarnación de alguna artista de cabaret de los años 20...

–Si no es verdad, merece serlo. Porque es impresionante la identificación que tengo con ese mundo del cabaret, hasta qué punto me siento cómoda, en mi elemento vital. Es una identificación muy profunda. En realidad, querría que toda mi vida fuera un cabaret.



casas c

Dos lugares, dos estéticas, dos puntos de reunión de gente, objetos y obra. En la galería Gara, que tiene mucho de casa, los artistas muestran trabajos que no siempre y solamente sirven para ser mirados: el arte utilitario permite que una taza o un velador tengan un sello único. En Belleza y Felicidad, el criterio es el de Todo por 2 pesos y el humor chorrea por sus paredes.

POR VICTORIA LESCANO


CECILIA GARAVAGLIA, GARA.





Cuando a fines de los ochenta trabajó como *au pair*, mezcla de niñera con programa de intercambio cultural en París y como bonus asistió a diversos talleres de plástica, Cecilia Garavaglia incorporó el concepto del arte incorporado a la vida cotidiana que predica desde la galería y tienda de objetos Gara. Una casa blanquísima con eterno clima de open house situada en Honduras 4952 y donde su creadora vive junto a su hijo Lorenzo, quien con tres añitos goza del privilegio de poder jugar tanto con esculturas lúdicas que se exhiben en estos días o los juguetes de lata que conforman la colección privada de su madre. "Al principio tuve la idea de un living donde mis amigos artistas pudieran mostrar las obras que acumulaban en sus casas. Ahora trabajo básicamente con artistas que hacen primeras muestras de pintura, fotografía, instalación e investigan sobre técnicas nuevas. Personalmente me apasionan las posibilidades del arte digital, aunque tampoco descarto a quienes trabajan el óleo y el pincel con la pasión de la vieja guardia aunque con un concepto supercontemporáneo", cuenta sobre el emprendimiento que ya cumplió dos años y donde se consiguen obras de arte cotizadas entre cincuenta y mil pesos.

Como indicadores de la convivencia entre espacio de arte y tienda especializada en objetos, se destacan las lámparas con vidrios recortados con técnicas de venecitas, juegos de mesa, senkus, figuritas de purpurina, acróbatas de madera, una colección de muebles netos de colores francamente entonados (tarimas, mesitas con luces incorporadas citando un diseño de los setenta) así como también la vajilla de Carolina Antoniadis, lámparas con cuentas de caramelos y cortinas con mostacillas para jugar cuya selección coordina su hermana Julieta.

"Cuando cada 21 días se inaugura alguna nueva muestra ruego para que no llueva porque los vernisagges continúan en la vereda. Siempre dejo que hagan lo que quieran con el espacio con tal de que me la devuelvan como la entregué. Quien más lo transformó fue la española Ana Ochoa, que pintó las paredes de rojo, en su sincro con su homenaje a la tauromaquia, y armó una instalación simulando un living de los cincuenta. La gente que transita el barrio de paseo me decía 'qué linda la nueva decoración'".

Otros indicadores de las muestras avant garde que se renuevan sin pausa desde hace dos años: la serie de 200 polaroids tomadas por Raúl Flores registrando el momento después de comer y manjares devenidos en cadáveres, con platos sucios, restos de comida e imágenes de vajilla en el proceso de ser lavada, las muñequitas de cotillón en miniatura que Jorge Navel, habitual abastecedor de potiches de alfarería para su tienda de objetos, sujetas a corchos, sumergidas en frascos de píldoras o rodeadas de pulseras que responden a una colección de mujeres en situaciones extremas, las casitas con elementos descartables de Fabiana Barreda, la colección de cuadros con indumentaria e ideología extraterrestre de Benito Laren, y las imágenes de boxeadores y barmans firmadas por Ernesto Oldenburg.

Sin abandonar el tono afable, casi tímido, Cecilia cuenta que fue invitada con varios de sus artistas para participar del apartado Cutting Edge junto a otras galerías de vanguardia en la Feria de Arte Contemporáneo de Madrid en febrero del 2000.

En mayo de este año Gara participó en la Feria de Arte de Buenos Aires, en esa ocasión Cecilia usó trajecitos de Juana de Arco, la tienda situada en el itinerario de rigor de Palermo y donde ahora conviven las muestras curadas en el sótano por ella junto a la sala de corte de la diseñadora Mariana Martínez. Para alentar un rally pictórico por Palermo las muestras inauguran el mismo día y los visitantes beben cocktails de una a otra.

El desamparo, la inestabilidad, la fragilidad, lo descartable son los temas que Cecilia enumera como espejos del arte contemporáneo. "Hay un trabajo de investigación, de compromiso, mucha investigación desde la técnica, los talleres de la Beca Kuitca son un ejemplo muy claro de que ahora todos los artistas cosen, tejen, pegan y bordan. Después de hacer el cronograma y la selección del '99 me di cuenta de que había mayoría femenina, algo que no fue tendencioso, simplemente creo que responde a que ahora las mujeres trabajan todas las técnicas. Desde las esculturas de madera que simula papel y quienes a través de lo digital citan al punto cruz. Personalmente abandoné la escultura porque ahora mi obra es la galería".

OTRO CANTAR

En la esquina de Acuña de Figueroa y Guardia Vieja, Belleza y Felicidad es una sumatoria de la estética Todo x 2 pesos, la Tienda de los deseos malignos que tramó Stephen King, tributo a los fetiches del Once y espacio de arte. "Una regalería de objetos extraños pensados para la felicidad instantánea", así lo definen su dueñas, Cecilia Pavón y Fernanda Laguna, quienes se conocieron en un taller de poesía de Arturo Carrera.

Más austera en su apariencia, Cecilia estudió letras y es la autora de "Monjas, utopía de un mundo sin hombres", y "¿Existe el amor a los animales?, entre otras rarezas li-

casas de arte


CECILIA GARAVAGLIA, GARA.





Dos lugares, dos estéticas, dos puntos de reunión de gente, objetos y obra. En la galería Gara, que tiene mucho de casa, los artistas muestran trabajos que no siempre y solamente sirven para ser mirados: el arte utilitario permite que una taza o un velador tengan un sello único. En Belleza y Felicidad, el criterio es el de Todo por 2 pesos y el humor chorrea por sus paredes.

POR VICTORIA LESCANO

Cuando a fines de los ochenta trabajó como *au pair*, mezcla de niñera con programa de intercambio cultural en París y como bonus asistió a diversos talleres de plástica, Cecilia Garavaglia incorporó el concepto del arte incorporado a la vida cotidiana que predica desde la galería y tienda de objetos Gara. Una casa blanquísima con eterno clima de open house situada en Honduras 4952 y donde su creadora vive junto a su hijo Lorenzo, quien con tres añitos goza del privilegio de poder jugar tanto con esculturas lúdicas que se exhiben en estos días o los juguetes de lata que conforman la colección privada de su madre. "Al principio tuve la idea de un living donde mis amigos artistas pudieran mostrar las obras que acumulaban en sus casas. Ahora trabajo básicamente con artistas que hacen primeras muestras de pintura, fotografía, instalación e investigan sobre técnicas nuevas. Personalmente me apasionan las posibilidades del arte digital, aunque tampoco descarto a quienes trabajan el óleo y el pincel con la pasión de la vieja guardia aunque con un concepto supercontemporáneo", cuenta sobre el emprendimiento que ya cumplió dos años y donde se consiguen obras de arte cotizadas entre cincuenta y mil pesos.

Como indicadores de la convivencia entre espacio de arte y tienda especializada en objetos, se destacan las lámparas con vidrios recortados con técnicas de venecitas, juegos de mesa, senkus, figuritas de purpurina, acróbatas de madera, una colección de muebles netos de colores francamente entonados (tarimas, mesitas con luces incorporadas citando un diseño de los setenta) así como también la vajilla de Carolina Antoniadis, lámparas con cuentas de caramelos y cortinas con mostacillas para jugar cuya selección coordina su hermana Julieta.

"Cuando cada 21 días se inaugura alguna nueva muestra ruego para que no llueva porque los vernisagges continúan en la vereda. Siempre dejo que hagan lo que quieran con el espacio con tal de que me la devuelvan como la entregué. Quien más lo transformó fue la española Ana Ochoa, que pintó las paredes de rojo, en su sincro con su homenaje a la tauromaquia, y armó una instalación simulando un living de los cincuenta. La gente que transita el barrio de paseo me decía 'qué linda la nueva decoración'".

Otros indicadores de las muestras avant garde que se renuevan sin pausa desde hace dos años: la serie de 200 polaroids tomadas por Raúl Flores registrando el momento después de comer y manjares devenidos en cadáveres, con platos sucios, restos de comida e imágenes de vajilla en el proceso de ser lavada, las muñequitas de cotillón en miniatura que Jorge Navel, habitual abastecedor de potiches de alfarería para su tienda de objetos, sujetas a corchos, sumergidas en frascos de píldoras o rodeadas de pulseras que responden a una colección de mujeres en situaciones extremas, las casitas con elementos descartables de Fabiana Barreda, la colección de cuadros con indumentaria e ideología extraterrestre de Benito Laren, y las imágenes de boxeadores y barmans firmadas por Ernesto Oldenburg.

Sin abandonar el tono afable, casi tímido, Cecilia cuenta que fue invitada con varios de sus artistas para participar del apartado Cutting Edge junto a otras galerías de vanguardia en la Feria de Arte Contemporáneo de Madrid en febrero del 2000.

En mayo de este año Gara participó en la Feria de Arte de Buenos Aires, en esa ocasión Cecilia usó trajecitos de Juana de Arco, la tienda situada en el itinerario de rigor de Palermo y donde ahora conviven las muestras curadas en el sótano por ella junto a la sala de corte de la diseñadora Mariana Martínez. Para alentar un rally pictórico por Palermo las muestras inauguran el mismo día y los visitantes beben cocktails de una a otra.

El desamparo, la inestabilidad, la fragilidad, lo descartable son los temas que Cecilia enumera como espejos del arte contemporáneo. "Hay un trabajo de investigación, de compromiso, mucha investigación desde la técnica, los talleres de la Beca Kuitca son un ejemplo muy claro de que ahora todos los artistas cosen, tejen, pegan y bordan. Después de hacer el cronograma y la selección del '99 me di cuenta de que había mayoría femenina, algo que no fue tendencioso, simplemente creo que responde a que ahora las mujeres trabajan todas las técnicas. Desde las esculturas de madera que simula papel y quienes a través de lo digital citan al punto cruz. Personalmente abandoné la escultura porque ahora mi obra es la galería".

OTRO CANTAR

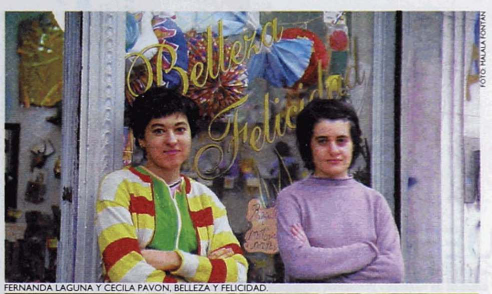
En la esquina de Acuña de Figueroa y Guardia Vieja, Belleza y Felicidad es una sumatoria de la estética Todo x 2 pesos, la Tienda de los deseos malignos que tramó Stephen King, tributo a los fetiches del Once y espacio de arte. "Una regalería de objetos extraños pensados para la felicidad instantánea", así lo definen su dueñas, Cecilia Pavón y Fernanda Laguna, quienes se conocieron en un taller de poesía de Arturo Carrera.

Más austera en su apariencia, Cecilia estudió letras y es la autora de "Monjas, utopía de un mundo sin hombres", y "¿Existe el amor a los animales?, entre otras rarezas literarias, mientras que Laguna, actualmente enlistada en la beca Kuitca, es la autora de retratos de perros fox terrier que combinan con la colección de prendedores de tema canino con que ella decora su indumentaria vintage. Las une la militancia del amor cortés y el gusto por los restaurantes chinos con potus colgando de fluorescentes, los bares con azulejos de San Salvador de Bahía, las telenovelas sobre Chiquinha Gonzaga y el culto a Imanjá.

En el anecdotario sobre la procedencia de sus fetiches se infiltran tragedias en mercerías y enfermedades que ellas cuentan con humor. Hay pañuelos de mano con cándidas escenas de niños jugando a la rayuela, cepillos para limpiar inodoros descansando en elefantes de cerámica y el slogan ¡Que su baño luzca bien! plagado de signos de exclamación, vajilla de melamina, tablas de planchar en gamas de rosa Barbie, perfumes Corta Envidia o Super Descarga, una muñeca de familia imposible de reconocer tragándose un banquete de insectos, una selección de jabones peruanos Zambito y Príncipe que ellas disponen con tanto orgullo como las farmacias de alcurnia exhiben los codiciados L'Occitane. Abundan piezas de santería, alcancías con tumbas de faraones, ropa de feria y un amplio sector se destina a pigmentos acrílicos y bastidores y exquisitas témperas chinas con vajilla para pinceles que no tiene nada que envidiar al mejor set de sushi. El fundamento de la extraña combinación es que Fernanda trabajó haciendo delivery de materiales para artistas en una Vespa blanca durante cuatro años. Hoy muchos de sus viejos clientes van a comprar sus pócimas (acrílicos Madison y Oleos Teniers de segunda selección por mal etiquetados) al lugar que, por cierto, es mucho menos solemne que la casa Lady, aunque también van señoras que hacen pintura sobre madera.

La empresa incluye ediciones de autogestión que ellas fotocopian en máquinas prestadas por familiares o a escondidas de empleadores. La estrella de la colección es el serial "El mendigo chupapijas" de Pablo Pérez (el día de su presentación hubo aplausómetro midiendo la temperatura de los relatos de fellatios que contaban los presentes y su packaging incluye muñequitos de cotillón como los chupetines en extinción), el texto de autoayuda "Los celos no ayudan y la culpa tampoco", de Cecilia Pavón, y "Concurso de tortas, ganadora Sonia", de Gabriela Bejerman son ejemplos de la línea editorial.

Hay pañuelos de mano con cándidas escenas de niños jugando a la rayuela, cepillos para limpiar inodoros descansando en elefantes de cerámica y el slogan ¡Que su baño luzca bien! plagado de signos de exclamación, vajilla de melamina, tablas de planchar en gamas de rosa Barbie, perfumes Corta Envidia o Super Descarga.



FERNANDA LAGUNA Y CECILA PAVON, BELLEZA Y FELICIDAD.

Además de los objetos que sorprenderían aun a Ludovico de Baviera, el precursor del kitsch que circa 1860 atiborraba su palacio de objetos efectistas ahogados de sentido común, el sótano funciona como sede de muestras de arte extraordinarias y con el común denominador del desencanto y la ironía.

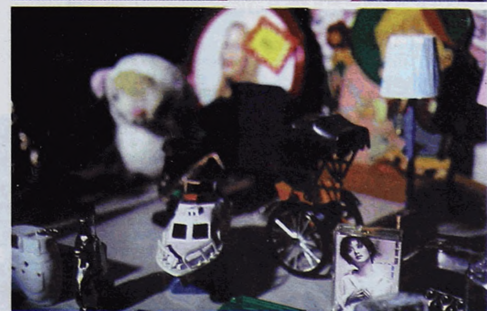
Allí Marula di Como presentó su serie de botiquines con flores de Bach llamada "Salí a buscar un poco de felicidad", con el nombre de "Mis cositas" Alejandro Ros mostró una selección de obras bellas y arbitrarias que incluyó falsos autógrafos, el fotógrafo Alberto Goldstein colgó imágenes soft core que él mismo censuró de una muestra en L'Alliance, Sergio De Loof llevó la serie "Sin título, solo, sin sponsor, no expectations", Christian Delgado su ready made de dólares y falsas monedas de chocolate, el DJ Trincado sorprendió a sus seguidores con una puesta de libros favoritos de músicos y Leo García cantó su hit "Corazón Bonsai" antes de presentarse en el Museo de Arte Moderno.

También uno se puede encontrar con una tarde de cocktails decorados por la travesti Barbarella, tardes de poesía sobre alfombras de pasto, mantas para abrigarse y tacitas a modo de souvenirs, detenerse a mirar la serie de planetas pintada con aerosol por una artista callejera con dreadlocks al resguardo de su habitual desamparo de la calle Lavalle.

"Lo más extraño fue un artista de apariencia muy formal que después de visitar una instalación de Fernanda en el baño y donde ella se casaba con un cuadro, nos pidió mostrar exclusivamente en ese sector. Invitó a todos sus amigos a la inauguración pero él jamás apareció y nosotras tuvimos que hacer de anfitrionas", cuentan sobre las desventuras del oficio de galeristas que abordan con cero pretensiones comerciales.

"Porque es como tener una casa a la que pueda ir la gente más diversa", resumen. El próximo sábado 18 invitan a la exhibición de una casa realmente bizarra. Una miniatura creada por la maestra Norma Carmen Gianinini en piezas de cartón y reproduciendo fielmente su habitación entelada en voile rosa, una fuente decorada con macetas de lazos de amor y los alimentos que llenan su alacena. Para el acontecimiento, seguramente más estimulante que la muestra de Maquetas con tendencias deco en miniatura que las Damas del Pilar organizan en el Buenos Aires Design en estos días, habrá banquitos para que los alumnos del colegio de Carmen pueden subirse a apreciar los detalles de su obra y un té con masitas●





de *arte*

erarias, mientras que Laguna, actualmente nlistada en la beca Kuitca, es la autora de etratos de perros fox terrier que combinan on la colección de prendedores de tema caino con que ella decora su indumentaria intage. Las une la militancia del amor cortés y el gusto por los restaurantes chinos con otus colgando de fluorescentes, los bares on azulejos de San Salvador de Bahía, las elenovelas sobre Chiquinha Gonzaga y el ulto a Imanjá.

En el anecdotario sobre la procedencia e sus fetiches se infiltran tragedias en nercerías y enfermedades que ellas cuenan con humor. Hay pañuelos de mano on cándidas escenas de niños jugando a a rayuela, cepillos para limpiar inodoros escansando en elefantes de cerámica y l slogan ¡Que su baño luzca bien! plagao de signos de exclamación, vajilla de nelamina, tablas de planchar en gamas e rosa Barbie, perfumes Corta Envidia Super Descarga, una muñeca de famia imposible de reconocer tragándose un anquete de insectos, una selección de abones peruanos Zambito y Príncipe que llas disponen con tanto orgullo como as farmacias de alcurnia exhiben los coiciados L'Occitane. Abundan piezas de antería, alcancías con tumbas de faraoes, ropa de feria y un amplio sector se estina a pigmentos acrílicos y bastidoes y exquisitas témperas chinas con valla para pinceles que no tiene nada que

Además de los objetos que sorprenderían aun a Ludovico de Baviera, el precursor del kitsch que circa 1860 atiborraba su palacio de objetos efectistas ahogados de sentido común, el sótano funciona como sede de muestras de arte extraordinarias y con el común denominador del desencanto y la ironía.

Allí Marula di Como presentó su serie de botiquines con flores de Bach llamada "Salí a buscar un poco de felicidad", con el nombre de "Mis cositas" Alejandro Ros mostró una selección de obras bellas y arbitrarias que incluyó falsos autógrafos, el fotógrafo Alberto Goldstein colgó imágenes soft core que él mismo censuró de una muestra en L'Alliance, Sergio De Loof llevó la serie "Sin título, solo, sin sponsor, no expectations", Christian Delgado su ready made de dólares y falsas monedas de chocolate, el DJ Trincado sorprendió a sus seguidores con una puesta de libros favoritos de músicos y Leo García cantó su hit "Corazón Bonsai" antes de presentarse en el Museo de Arte Moderno.

También uno se puede encontrar con una tarde de cocktails decorados por la travesti Barbarella, tardes de poesía sobre alfombras de pasto, mantas para abrigarse y tacitas a modo de souvenirs, detenerse a mirar la serie de planetas pintada con aerosol por una artista callejera con dreadlocks al resguardo de su habitual desamparo de la calle Lavalle.

"Lo más extraño fue un artista de aparien-

FOTO: MALALA FONTAN

FERNANDA LAGUNA Y CECILA PAVON, BELLEZA Y FELICIDAD.



Hay pañuelos de mano con cándidas escenas de niños jugando a la rayuela, cepillos para limpiar inodoros descansando en elefantes de cerámica y el slogan ¡Que su baño luzca bien! plagado de signos de exclamación, vajilla de melamina, tablas de planchar en gamas de rosa Barbie, perfumes Corta Envidia o Super Descarga.

nvidiar al mejor set de sushi. El fundanento de la extraña combinación es que ernanda trabajó haciendo delivery de nateriales para artistas en una Vespa lanca durante cuatro años. Hoy muchos e sus viejos clientes van a comprar sus ócimas (acrílicos Madison y Oleos Teiers de segunda selección por mal etiuetados) al lugar que, por cierto, es muho menos solemne que la casa Lady, aunue también van señoras que hacen pinura sobre madera.

La empresa incluye ediciones de autogesión que ellas fotocopian en máquinas prestadas por familiares o a escondidas de empleadores. La estrella de la colección es el erial "El mendigo chupapijas" de Pablo érez (el día de su presentación hubo aplauómetro midiendo la temperatura de los elatos de fellatios que contaban los preentes y su packaging incluye muñequitos e cotillón como los chupetines en extinión), el texto de autoayuda "Los celos no yudan y la culpa tampoco", de Cecilia Paón, y "Concurso de tortas, ganadora Soia", de Gabriela Bejerman son ejemplos e la línea editorial.

cia muy formal que después de visitar una instalación de Fernanda en el baño y donde ella se casaba con un cuadro, nos pidió mostrar exclusivamente en ese sector. Invitó a todos sus amigos a la inauguración pero él jamás apareció y nosotras tuvimos que hacer de anfitrionas", cuentan sobre las desventuras del oficio de galeristas que abordan con cero pretensiones comerciales.

"Porque es como tener una casa a la que pueda ir la gente más diversa", resumen. El próximo sábado 18 invitan a la exhibición de una casa realmente bizarra. Una miniatura creada por la maestra Norma Carmen Gianinini en piezas de cartón y reproduciendo fielmente su habitación entelada en voile rosa, una fuente decorada con macetas de lazos de amor y los alimentos que llenan su alacena. Para el acontecimiento, seguramente más estimulante que la muestra de Maquetas con tendencias deco en miniatura que las Damas del Pilar organizan en el Buenos Aires Design en estos días, habrá banquitos para que los alumnos del colegio de Carmen pueden subirse a apreciar los detalles de su obra y un té con masitas•





Toallitas



Para facilitar la limpieza nocturna de la cara, salieron al mercado toallitas demaquillantes que hacen que ese paso sea más fácil y rápido, incluso para las que no usan base pero deben –o deberían– eliminar cada noche el exceso de aceite, de transpiración y células muertas. Las toallas, provistas de crema limpiadora y tónico, permiten irse a la cama con los deberes hechos en un solo paso. En el mercado ya están disponibles las de Pond´s y las de Nivea.

AVENTURA



Jesús del Pozo, un nombre reconocido en la vanguardia de la moda española, lanzó en la Argentina su nueva fragancia para hombres, Adventure Quasar, con la consigna de que el varón al que está dirigida no necesariamente debe ser un aventurero que corra rallies ni participe en safaris, sino, también, que sea capaz de internarse en aventuras mentales. El perfume es áspero y muy masculino.

Teléfono de belleza



La línea de cremas para el rostro Nivea Visage, compuesta por una docena de productos de diferente tipo y para distintas pieles, puso a disposición de sus clientas un servicio gratuito de orientación e información sobre temas relacionados con el cuidado de la piel. Se trata del 0800-555-0142.

QUEER

El domingo 26 de setiembre, de 14 a 21, se llevará a cabo en el centro Cultural Ricardo Rojas el Primer Encuentro de teoría queer, feminista, de género, gay lésbica y estudios de mujeres - Problemas estéticos y políticos. En esta jornada, investigadores, docentes, activistas y estudiantes leerán trabajos vinculados con alguna de estas problemáticas.

Hielocos

Coca Cola lanzó sus "hielocos", 36 personajes coleccionables que se pueden conseguir mirando por la "ventana mágica" de los envases o en el interior de las tapitas. Con 50 puntos más 25 centavos, se llevan un sobre que contiene dos hielocos. Con 100 puntos más un peso, se pueden llevar un vaso de aquellos que se veían en los bares de los `60.



Buenas piernas

La empresa francesa Galénic presenta su producto Elancyl, extreme minceur, desarrollado desde hace más de dos décadas. Leches, tónicos o geles anticelulíticos intensivos, o un gel reafirmante de senos. Se absorben fácilmente, y vienen respaldados por investigaciones médicas que se adaptan a las normas de seguridad rigurosas que rigen en Francia.



EXPO SECRETARIA

Entre el 5 y el 7 de octubre se realizará la Expo Secretaria 99, un evento que permite que las secretarías ejecutivas se contacten entre sí, debatan los nuevos desafíos y las nuevas tecnologías necesarias para llevar adelante sus trabajos, y asistan a un ciclo de capacitación a cargo de expertos en el área. Es en el Palacio Retiro, Santa Fe 750, de 12 a 21.

Beca a Juan



La artista plástica Andrea Juan ganó la Beca Unesco Ashberg, en colaboración entre el organismo internacional y la cancillería austríaca. Un jurado reunido en Francia hizo la selección entre más de 4000 artistas jóvenes de todo el mundo. Juan se hizo acreedora a una de las becas para desarrollar la segunda parte de su "proyecto S.O.S.". Trabajará en Viena hasta junio del 2000, con asistencia del Fondo Internacional para la promoción de la Cultura de la Unesco. Salud.

Libro abierto

hasta el 26 de setiembre se desarrolla la tercera edición de Buenos Aires a libro abierto: conferencias, charlas, narraciones de cuentos, recitales de poesía, maratones de lectura, presentaciones de libros. Entrada libre a todo. Para informarse sobre las múltiples actividades, llamar al 48110867, internos 102 y 113.





MESSING



El Banco Ciudad de Buenos Aires presenta "Retrospectiva", de la artista Alicia Messing, en la Sala C del Recoleta. La curadora fue Ana Van Raap. Se puede visitar hasta el 29 de setiembre.

El edipo hecho PELOTA

DEPORTES



POR VILMA ORTIZ

Las hermanas Williams, Venus y Serena, deslumbran al mundillo del tenis con sus cuerpos poderosos y su vertiginoso ascenso en el ranking. Ellas son, verdaderamente, el sueño hecho realidad de su padre, Richard, quien las concibió pensando en gestar dos número uno que lo llenaran de dinero. Por ahora las chicas parecen disfrutar de agradar tanto a su papi.

El domingo 30 de mayo sonó el teléfono en casa de la familia Williams. Papá Richard descolgó el auricular y esperó la buena noticia: Venus, su hijita de 18 años, había ganado el torneo de París. Pero eso no era todo: Serena, su otra nena de 16, acababa de proclamarse campeona del torneo de Oklahoma. Richard Williams dio un salto, soltó un grito y se felicitó a sí mismo por haber tenido aquel sueño y aquella ocurrencia.

Corrían los últimos 70's y el tenis era dominado por Chris Evert y Martina Navratilova cuando Richard Williams, padre de una familia con tres hijas, residente en Long Beach, se encontró un día mirando televisión. No tenía ni idea de tenis, pero lo que vio en la pantalla lo cautivó: una jugadora se iba a embolsar 40.000 dólares por haberse adjudicado la final de un torneo. Esa noche tuvo un sueño que llegó a vivir con la intensidad de algo real. Se despertó y le dijo a su esposa: "Vamos a tener dos hijos, les enseñaré a jugar tenis y serán dos campeones". La mujer le contestó con grandes dosis de pragmatismo: "¿Ah, sí? ¿Y cómo los vamos a mantener?".

La pregunta no frenó a Richard, que puso manos –y algo más– a la obra. Primero nació Venus, el 17 de junio de 1980. Serena llegó el 26 de setiembre de 1981. Cuando Venus sólo tenía cuatro años, su padre ya le puso una raqueta en la mano. Y se la tuvo que quitar: la nenita no quería separarse de ese juguete, pero papá tenía otros planes. Un año después le tocó el turno a Serena, y lo mismo: empuñar la raqueta desataba una especie de pasión. Papá Williams hizo un largo paréntesis, hasta que cuando Venus cumplió los diez años se convenció de que su sueño iba camino de hacerse realidad. "Acabábamos de jugar 1000 bolas con Venus, y en cuanto terminamos me pidió que le lanzara 1000 más", contó el padre al diario *L'Equipe*.

La mano firme del papá y su obsesión por el éxito de sus hijas alcanzó extremos delirantes, como cambiar el domicilio en Long Beach por otro en Compton, en pleno centro de Los Angeles, uno de los guetos más duros de la ciudad. Richard quería que las chicas forjaran un carácter a prueba de bombas, y no se le ocurrió mejor idea que acostumbrarlas a los rigores de la vida marginal. Él seguía sin tener ni idea de tenis, pero algo sabía sobre los palos que da la vida, así que aplicó a la "educación" de sus pequeñas lo más próximo que conocía al sentido común.

Las chicas fueron progresando, sobre todo después de haberles sido confiadas al técnico Rick Macci. De entrada, Macci no vio nada especial en el tenis de las Williams, pero un detalle al parecer superfluo lo convenció de que ahí había algo de dónde extraer buenos resultados: "Venus me pidió permiso para ir al baño, durante un entrenamiento. La seguí unos pasos, y cuando la vi recorrer diez metros caminando con las manos y la otra mitad del trayecto haciendo acrobacias, entonces supe que me hallaba ante una atleta superdotada".

Ahora, con las Williams instaladas en el Olimpo del tenis mundial, cuando Venus es tercera del ranking de la WTA y Serena ha subido hasta el cuarto lugar tras ganarle la final del US Open a la Nº 1, la suiza Martina Hingis, casi nadie duda de la capacidad de estas hermanas. Aun considerando que su tenis sigue sin convencer a los academicistas, su potencia tiene tal capacidad de destrucción que pocas rivales les aguantan el tirón. Mientras tanto, su popularidad empieza a competir con la de los hombres, hasta el punto de que el propio Andre Agassi se vio ligeramente marginado en las primeras planas de los diarios estadounidenses por el fulgor del triunfo de Serena.

Porque las Williams no son sólo dos hermanas negras que a golpe de palazos se están ganando un lugar bajo el sol. Son, sobre todo, una buena vidriera para cualquiera que quiera anunciar algo. En un mundo marcado por la dictadura de la imagen y donde la adolescencia significa promesas de un futuro venturoso, dos chicas peinadas con abalorios (se las conoce como las "beaded wonders", las maravillosas cuentas, en referencia a los chirimbolos con que adornan su cabello), dueñas de un físico portentoso y muy bellas, suponen un reclamo ideal para las grandes marcas, dueñas, al fin y al cabo, de la mayor parte de la torta.

Las Williams ya poseen su propia revista de tenis, se vuelven locas por las joyas, no aprecian las "extrañas" comidas que les ofrecen cuando viajan fuera de Estados Unidos y, claro, han firmado contratos con las empresas que compiten ferozmente en un mercado como el de la indumentaria deportiva, cada día más salvaje. Están a punto de hacer realidad el sueño de papá Richard, que quería dos campeonas, dos número uno. Aunque para eso una, forzosamente, deberá quedar relegada al número dos.

Una Ona



POR S. CH.

En junio murió Virginia Choinquitel, considerada como la última mujer ona, quien después de una vida de carencias y desarraigo fue declarada Ciudadana Ilustre. El intelectual italiano Adriano Sofri la había entrevistado en Tierra del Fuego y publicó una reseña sobre ella en *La Repubblica*.

"'Estoy siempre triste', dice.
'¿Y por qué me dice que está siempre triste?'
'Porque soy nostálgica, y me acuerdo tantas cosas. Buenas y malas... bah, las malas más que las buenas.'
'¿Son recuerdos de cuando era chica?'
'No, en ese entonces jugaba todo el tiempo. Estaba con las ovejas, estaba la esquila, las hermanas hacían el pan... Me gustaría seguir siendo nena. Los recuerdos malos empiezan en la adolescencia. Me trasladaron a Comodoro Rivadavia con una familia. Empecé a andar sola, era mucama, llegué a Buenos Aires, hacía mucho calor en Buenos Aires... Ahora miro con un poco de indiferencia a la gente. No sé por qué, yo no era así. Cuando voy en colectivo la gente me da el asiento, es buena, pero yo los miro con un poco de rencor...'"

Así empezó el diálogo entre Virginia Choinquitel y el intelectual italiano Adriano Sofri, quien la entrevistó para el documental *Historia de Tierra del Fuego*, transmitido el año pasado por la RAI. La india ona murió el pasado 2 de junio de un paro cardíaco, a los 56 años, y tres días después, Sofri –preso en una cárcel de Pisa por un confuso juicio político– publicó, en el diario italiano *La Repubblica*, como despedida y homenaje, la entrevista que le había hecho hace unos años.

La muerte de Virginia fue anunciada como la de "la última ona". Hace años se habla de la muerte del último sobreviviente de ese pueblo, sin que ni los antropólogos ni los mismos indígenas se pongan de acuerdo sobre la extinción de un grupo que lleva 9000 años sobre la tierra. "El tema es bastante confuso –explica el antropólogo Carlos Martínez Sarasola–. Yo no podría verificar que ella haya sido la última. La 'pureza' es un concepto que ya no se usa en antropología, porque tiene que ver con una mirada racista. La forma actual de definir si una persona es indígena o no es la 'pertenencia', la cual está dada porque ella misma se sienta parte de ese pueblo; que éste, a su vez, la acepte como tal; y que tenga ancestros dentro de esa comunidad." Virginia tenía garantía de pertenencia, pero también muchos de los onas organizados hoy en la península. Después de décadas de haber sido diezmados –la antropóloga Anne Chapman relata en su libro *El fin de un mundo. Los selk'nam de Tierra del Fuego* que en 1880, cuando los blancos llegaron a la isla, los selk'nam, antecesores de los onas junto con los haus, eran entre 3500 y 4000, apenas 25 años después no eran más de 500– hace unos años comenzaron a unirse, al igual que sus hermanos del resto del país, para reclamar sus tierras y el respeto de sus tradiciones y costumbres. Hoy, bajo la jefatura del "cacique" Maldonado están a punto de recuperar parte de los territorios.

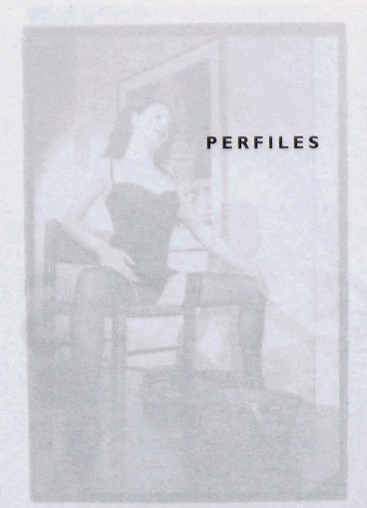
...Y FUERON DIOSAS

Las mitologías de muchos pueblos les recuerdan que alguna vez la tierra fue gobernada por mujeres. Así fue también para los selk'nam. La ceremonia que perpetuaba el poder de las hembras se llamaba *hain*. Cuando los hombres espiaron aquello que les estaba prohibido –la trastienda del ritual– se produjo el caos, conocieron la muerte y sobrevino el patriarcado. Los tiempos en que los dioses honraban la tierra con sus pies divinos se llamó la era de los *hóowin*. La Luna era la chamana más poderosa, a excepción de Palabra, y entre ella y las demás mujeres gobernaban la sociedad. El *hain* era el rito de iniciación de las jóvenes en los misterios de la adultez. La ceremonia era liderada por espíritus que no eran otra cosa que mujeres disfrazadas y pintadas simbólicamente. El hechizo se rompió cuando un grupo de hombres espió en la choza donde se preparaba el *hain* y descubrió a una mujer en su trance de convertirse en "espíritu". Las mujeres fueron asesinadas, excepto Luna, que huyó al cielo donde su marido, Sol, la persigue sin poder alcanzarla jamás. Muchos de los hombres y mujeres *hóowin* se volvieron animales, cordilleras, cerros, valles. Los hombres, niños y niñas que quedaron se fueron a los confines del mundo a hacer su duelo. Cuando las niñas fueron mujeres volvieron y fundaron el *hain* masculino. Llegó la Muerte y como no podían convivir con ella porque ellos eran inmortales, se retiraron como estrellas al cielo o como parte de la naturaleza permanecieron en la tierra (Mar, Viento, Nieve). Entonces, de un terrón de tierra, fue creado el primer selk'nam, que fundaría un patriarcado, ocultando para siempre a las mujeres el misterio del *hain*.

Estas historias las escuchó Virginia Choinquitel desde chica, aunque no de su madre, que murió cuando ella tenía 4 años, ni de su padre, que vivía en Chile. La mujer triste nació y se crió en la misión salesiana de La Candelaria, en Río Grande, uno de los lugares que acogió a los indígenas cuando los blancos se volvieron amenazantes: llegaron a la isla criadores de ganado ovino y buscadores de oro, que querían el terreno libre, y muchos indios fueron asesinados. Otros murieron por las enfermedades de los blancos, y finalmente se desataron entre ellos luchas que casi los aniquilaron por completo.

"Río Grande no es bella como Ushuaia: es una ciudad petrolífera -recuerda Sofri–. Ni el océano es bello como el mar del canal de Beagle, y el viento barre por delante y por detrás con prepotencia. Encontrar la dirección de Virginia. Es un poco extraña, me dijeron, y bebe mucho. La casa tenía una puerta bajo el nivel del suelo. Golpear, y desencadenar un ladrido frenético de perro. Se abre una rendija, y se siente un olor hediondo y una voz ronca de hombre. Se lo distinguía apenas: un hombre pequeño, anciano, en pijama, con un acento inconfundible. Llamó airadamente a Virginia, en medio de la batahola del perro que se precipitaba imprudente contra la puerta. No puedo hablar, decía ella: le grité que la esperaría hasta el día siguiente. Cuando al día siguiente la vi llegar, lloraba."

Cuando vino a Buenos Aires, Virginia vivió durante muchos años en Ramos Mejía, en condiciones bastante pobres. En esa época conoció a Nino, el hombre que atendió a Sofri. En 1989 Virginia había vuelto a su tierra con el título de Ciudadana Ilustre de la provincia. Obtuvo sus documentos de identidad y recibió una casa y una pensión del municipio de Río Grande. Un derecho quizá tardío para quien creció entre pérdidas, desarraigo y falta de oportunidades●









TAMARA PINCO

Ratoneando

POR SANDRA CHAHER

Mayra Carlos y su amiga y colega desde hace años, Carolina Tejeda, animan con sus performances las noches del restaurante afrodisíaco Te Mataré Ramírez. Como dos colegialas que terminan tocándose, o como dos amigas que se sacan fotos bravas la una a la otra, las chicas elevan la temperatura del local y entonan a los comensales.

Pronto estaremos entreveradas, retozando en la seda sibilante de la manta azul, absortas en la embriaguez de la que brota la vida. El bosque nos oirá suspirar, desmayándonos, y de repente, gritar heridas de muerte. Un instante después se nos escuchará reír y chacotear. Y nos iremos adormeciendo en un sueño apacible todavía sin desenredarnos." Uno de los comensales apenas acaba de terminar de leer el fragmento de *Elogio de la madrastra*, de Mario Vargas Llosa –escrito en el menú junto a nombres de platos como *La medialuna de tu sexo* o *Fiesta de lenguas colgantes*– cuando las cortinas negras de Te mataré Ramírez se cierran como un telón que, en este caso, abre el show. Media luz desde siempre, durante el breve espacio de la performance todo se aquietará: no habrá mozas sirviendo ni gente dando vueltas. Dos actrices jóvenes, que en ese instante de fantasía son nenas, lolitas más bien, se montan a la barra, bombachas grandes con florcitas y enaguas sedosas y tajeadas. Se leen una a la otra la historia de un hombre que se excita viendo colegialas desde la ventana de un piso alquilado. Se tocan, se empiezan a calentar. Las colegialas van a tomar el té, una se sienta en la falda de Manuel, él le pasa la mano debajo de la pollera, después mete sus dedos bajo la bombacha. La barra del restaurante arde. Las dos chicas se mueven, se acarician, miran. Miradas ingenuas y punzantes, de bocas entreabiertas. Todos son voyeurs de una de las fantasías más extendidas de la cultura moderna: dos féminas masturbándose. Manuel despide a las colegialas, y las actrices parten con su adaptación del cuento *Los pájaros*, de Anaïs Nin. A preparar la segunda de las tres performances de la noche. Más cortas que la primera, quizá menos calientes y más obvias, pero no menos cargadas de erotismo.

Es de día. Mayra Carlos, 27 años, está en su departamento luminoso de Almagro, lejos de la oscuridad del erotismo que la subyuga. Es una mañana de sol pleno, su cara ingenua y su cuerpo menudo están lavados y "de civil": calzas negras, polera gris y suéter negro. Pelo recogido y un léxico perfecto que combina con la claridad de sus ideas. "Hace dos años escribimos con Caro una obra que se llama *No te olvides de mí* –Caro es Carolina Tejeda, pelo negro y largo, facciones más angulosas y adultas, pero la misma edad y presencia para revolear las casacas que dejan al aire corpiños sugerentes, bombachas que se quitan sin que se vea lo que hay debajo, miradas no para todos tolerables en los domingos del restaurante de Palermo–. Nos interesaba encontrarnos con un aspecto de la mujer no muy presente. En un momento en que está tan feminista y combativa con el hombre, nosotras no nos identificamos con la pelea, sino que sentimos que lo necesitamos para encontrar nuestra propia fuerza. Nos imaginamos relacionándonos desde un lugar más sensible y melancólico, de deseo y de compartir." Así nació una obra con dieciséis personajes femeninos –una novia frente al altar, dos viudas llorando a sus hombres, dos nenas "que no saben lo que se les viene"–, y música de tango, que presentaron en febrero, marzo y abril en el Teatro Palermo. El dueño de Te Mataré Ramírez fue uno de los auspiciantes de la obra, y cuando vio las tarjetas de promoción –dos mujeres lavándose el pelo en tinas antiguas de metal– les propuso que le presentaran tres performances eróticas cortas para "alimentar" la fantasía de sus clientes entre bocado y bocado.

"Lo único erótico que habíamos hecho era *Fragmentos de una erótica*, y tratamos de pensar algo que, además de gustarnos y ser creativo, tuviera calidad. Porque teníamos ciertos pudores, no sabíamos cómo reaccionaría el público, y si hacés algo bueno no estás sostenida para bancarte las críticas. No sólo no llovieron críticas sino que mucha gente, cuando termina el show y ellas se sientan a comer en alguna mesa vacía, se acerca a saludarlas o felicitarlas. En unas semanas incorporarán, a pedido del dueño, a un compañero varón. "A nosotras no nos parece que el show sea lésbico, aunque en verdad sé que cada vez lo es más. La performance de la barra, que originalmente eran dos nenas descubriendo su sexualidad, se volvió la más fuerte porque ocurrió que nosotras nos permitimos cada vez más. Hay una puesta, pero dentro de ella un lugar de juego, libertad e improvisación que es el que nos hace sentir vivas. Por ahí un día Carolina dice algo que me seduce de manera particular y eso genera una respuesta diferente en mí. Esta sorpresa es un desafío constante que nos proponemos la una a la otra." Sobre sus gustos también es clara: "El que a mí más me calienta es el de las nenas, a Carolina el de las fotos". Tiene sentido. Tomado de un fragmento de *La insoportable levedad del ser*, de Milan Kundera, es una escena en la que Carolina actúa un rol pasivo, con los ojos cubiertos recibe los clicks de la agresiva cámara fotográfica de Mayra a cuya disposición pone su cuerpo –Mayra le pone la mano entre los senos, le quita la bombacha y las medias–, hasta que se rebela. Algo parecido hacían Sabina y Teresa en la novela. "Para nosotras, la literatura funciona como un disparador, pero sobre eso modificamos. Con Caro estamos consolidando un equipo de trabajo en el que yo soy más de tirar imágenes y ella se copa con la escritura".

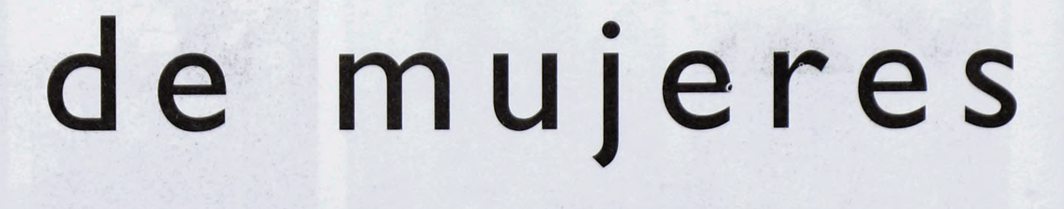
EL DESNUDO EN LOS OJOS

Las miradas no ocupan un lugar menor en el erotismo de las performances. Juegan entre ellas y con el público, que es espectador y protagonista, si lo desea. "Yo respeto mucho al público –y le viene a la boca una anécdota–: Una vez miré fijo a una chica, como hago con hombres y mujeres por igual, y ella me quitó la mirada y apoyó la cabeza en el hombro de su compañero. Yo pensé 'OK, no te miro más, no quiero molestarte'. Lo que sí hago a veces es tomarme el atrevimiento de incluso parar la acción para generar una respuesta. Una noche había una mesa de cuatro varones que estaban en la suya y mientras le sacaba fotos a Caro, en un momento me di vuelta, los enfoqué y les saqué a ellos. Cortaron al toque".

Mayra y Carolina se conocen desde hace diez años, cuando entraron juntas a la Escuela Nacional de Arte Dramático. Mayra dejó para hacer una gira de ocho meses en México y cuando volvió estudió con Raúl Serrano, "él trabaja con el método de las acciones físicas, de Stanislavsky, y yo ya tenía claro que mi línea era ésa". Ahora toma clases de tango y cursa un posgrado de Pedagogía Teatral, no con el objetivo de enseñar a futuros actores, sino para hacer "educación por el arte, sobre todo con chicos: darle clases a la gente que quiere desinhibir su expresión, encontrar su yo, elevar su autoestima. Creo que me viene de la infancia –piensa riéndose–, porque yo era un poco tosca, siempre la última en todos los deportes. Y aunque suene utópico, quisiera encontrar para los chicos, tan sobreexigidos hoy, un espacio en el que se vincularan desde la igualdad, donde lo más importante no fuera competir sino jugar, aunque tuvieran tareas". Mayra fue moza por placer durante diez años, da clases de teatro a chicos, estudia pedagogía además porque es "una forma de conceptualizar la metodología que aprendiste y encontrarte con la profesión desde un lugar más complejo", actúa, crea sus obras, prepara nuevos shows, tiene un novio reciente que dice que si lo hubiera pedido por encargo no se lo habrían mandado mejor y, como muchos, trata de sobrevivir con escaso efectivo. Sin embargo, su vida y sus actividades son como sus miradas en una noche arrabalera de Palermo, manan de la misma fuente: un deseo potentísimo de transmitir imágenes. Crea desde un centro radiante y utópico, desde donde dispara flashes brillantes y amorosos•

FOTOGRAFIA

BAÑOS de mujeres







TAMARA PINCO

El **baño** es, para las mujeres, un **lugar** de **encuentro**, de **charla**, de **reflexión**, de **retoque**, de puesta a punto. Uno de los trabajos de la fotógrafa Leonor Caraballo, realizado en Buenos Aires y Nueva York, transcurre en **baños públicos** de mujeres. **Probó**, al principio, incluir baños de **hombres**, **pero desistió** porque "son aburridos. Se miran, se peinan rápido y se van".





POR SOLEDAD VALLEJOS

Leonor Caraballo arrastra sus enormes ojos –profundos, marrones y con pestañas larguísimas– por las paredes de las que cuelga *Mujeres en baños públicos*. Es una premisa rara, la de fotografiar mujeres en ese no-lugar ni completamente público –a pesar de que su nombre lo afirme– ni del todo privado. Inevitablemente, esa mirada –la que puede aplicarse al detener por un instante irrepetible el ritmo cotidiano– se construye como una irrupción a la intimidad que se desenvuelve ante los ojos de cualquiera durante un lapso variable. Leonor intuía algo de esa extrañeza, quería provocarla, necesita desnudarla, por algo disparó su cámara cerca de nueve meses en cuanto baño se le cruzara por el camino. No por otra cosa había adquirido como obsesión entrar en todos los baños de los lugares por los que pasaba, aunque más no fuera para registrar mentalmente los climas y volver más tarde cámara en mano para comprobar que el aura había desaparecido, o para capturar alguna escena interesante.

–En realidad, los baños me interesan por el aspecto arquitectónico, son lugares fríos, prácticos, me interesa esa dualidad que hay entre lo frío y lo íntimo, me interesan los mundos de mujeres solas y de hombres solos, cómo nos comportamos las mujeres, cómo me siento yo como mujer ahí, frente al espejo. Y los sonidos son muy interesantes, qué dicen las mujeres. En realidad, quería trabajar sobre el baño de los hombres, y lo hice durante un tiempo. Me vestía de hombre y me metía.

–¿Y por qué el cambio de idea?

–Era un quilombo, en el colegio de fotografía –la muestra fue su tesis de grado en fine arts– me decían que me iba a meter en problemas, me tenía que vestir de hombre y estaba metiéndome. Además, la mujer es mucho más interesante en el baño que el hombre: el hombre entra, se peina rápido y se va, es más reprimido. Si lo ves solo en su casa, está siete horas, pero ahí se mira así nomás y se va. Entonces, me di cuenta sola de que era más interesante y más simple sacar baños de mujeres.

Más interesante: tres mujeres en un baño de Paseo Alcorta, una lleva una beba en brazos que se mira al espejo con ojos desorbitados. La encargada de la limpieza se arregla el cabello frente al espejo, otra le habla, la tercera parece diluirse en las sombras. La luz es fría, helada, igual que las paredes y la mesada inmaculadas. Pero hay una vida. Otra: una mujer mirando la nada, a su lado, unos bolsos. Al lado de los bolsos, desparramada en el piso, hay una nena. Pero la parte fácil no se evidencia con tanta simpleza.

–¿Tuviste algún problema con las mujeres fotografiadas?, ¿alguna reaccionó de una manera inesperada?

–A veces tenía y a veces no. En Estados Unidos tuve problemas porque estaba sacando fotos y por ahí la tipa se daba cuenta, alguien que no estaba conforme con ella, generalmente era alguna un poco gorda, era algo raro. Entonces, me decía "¿qué hacés acá?", yo decía "estoy haciendo un proyecto". Cuando sentía que iba a reclamar, me iba. A veces, estaba ahí cuando venían los guardias y me sacaban. En una universidad de ballet me pasó que estaba sacando fotos a chicas de 14, 15 años, y una madre se enloqueció, decía que era contra la ley y empezó a gritar, llamó a la policía, me sacaron el film, pero por suerte no se llevaron mi máquina ni nada. Allá hay en cierto modo más problema, la gente está más dispuesta y más acostumbrada a reclamar, acá eso no existe.

–¿Qué marcarías de esas diferencias?

–La gente americana es más pragmática. Como en los boliches, por ejemplo, acá están horas pero no pasa nada, allá pasan cosas, la gente toma cocaína en los baños, son más radicales. Ahora me pasa que no puedo creer que lo hice. Antes de sacarlas siempre me daba una úlcera. Estaba rompiendo intimidades, y una vez que estaba ahí era como una droga, no podía dejar de hacerlo. Pero entrar es lo que cuesta. Ahora pienso y no puedo creer que me haya metido en los baños. Intenté hacerlo de vuelta, como iba a hacer esta muestra quería agregarle sonido, entonces fui a grabar con unos equipos que me prestaron. Pero no era lo mismo para mí, ya me había pasado todo.

–¿Qué otros proyectos hiciste?

–Yo siempre me metí en cosas sociales, me interesa eso. Hice proyectos de hombres en talleres mecánicos, con los calendarios porno, todo eso, fue impresionante, todo tenía ese fondo de rubias y pin ups. También hice uno de familias con sus chimeneas como el núcleo de la vida de la casa. Iba, presentaba mi carnet de estudiante y me dejaban pasar. Depende de cómo encares la cosa la gente te dice que sí, pero tuve suerte porque era gente que no me conocía y me dejaba sacarle fotos en sus casas.

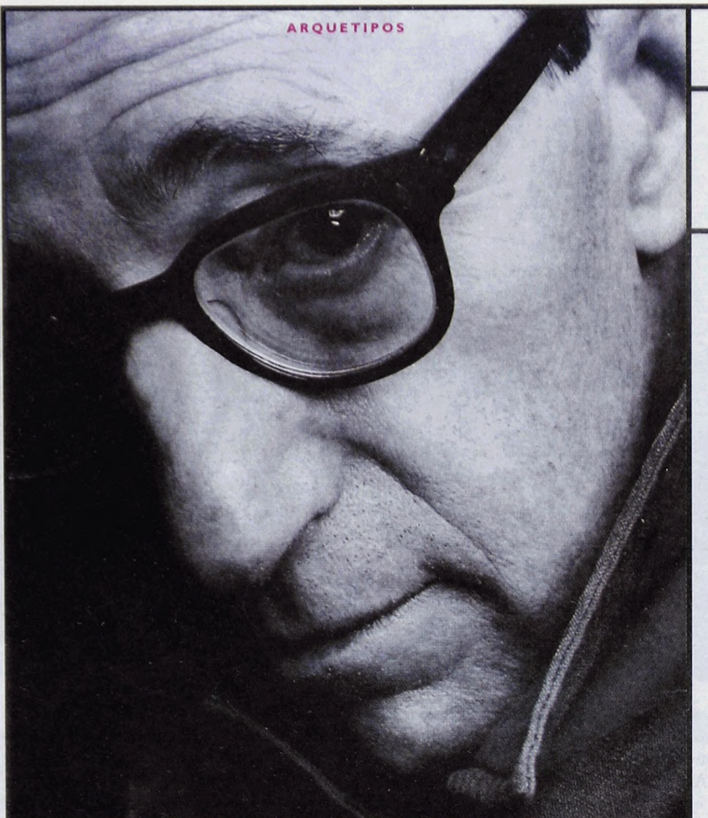
–¿Cómo fue lo de los talleres?

–Esa era siempre una situación sólo masculina. De casualidad, una vez fui a arreglar mi auto y me di cuenta de eso, y dije "qué bueno que sería hacer esto". Entonces, me hice amiga de los tipos que trabajaban ahí, y era un lugar a donde iban todos los coches de la policía y también me hice amiga de todos los policías. Eso duró un año, y tenía que estar ahí a las seis de la mañana, era terrible y me costó también al principio.

"Los baños me interesan por el aspecto arquitectónico, son lugares fríos, prácticos, me interesa esa dualidad que hay entre lo frío y lo íntimo, me interesan los mundos de mujeres solas y de hombres solos".

Leonor es inquieta. De otra manera, no se explica cómo una chica tímida –así se confiesa ella– abordó amigos y desconocidos para convencerlos de dejarse fotografiar en un sillón de su departamento de Nueva York –ésa es la otra muestra que está haciendo, hasta el 26 en la galería de Ruth Benzacar–. En la redada, para que quede claro, llegó a caer un taxista iraní con su hija. Tal vez tenga algo que ver que, a los dos años de haber nacido, abandonó la Argentina para regresar recién a los 26. Pero tampoco parece ser eso, porque a pesar de haber vivido la mayor parte de su vida en el exterior, algo la empujó a volver, sintió una necesidad imperiosa de dejar de lado su vida en Nueva York o cualquier posible radicación en Brasil –el país donde vivió hasta los 15 años–.

"Me sentía desarraigada, quería ir de vuelta al lugar donde tuviera una base. Y me vine acá. No sé por qué. Al principio, me costó muchísimo, amigos, en realidad, no tengo, pero me gusta salir a la calle y sentirme cómoda, salir a tomar un cortado, ver la arquitectura. Me siento cómoda, es lo principal". Y tan cómoda que desde su llegada está desarrollando otro proyecto, esta vez más ligado a un mundo masculino por excelencia: el del tango, "me interesa porque es un mundo muy oscuro, muy programado, tiene reglas muy claras, y la presencia de la mujer tiene un rol ajeno pero necesario"●



EL HIPOCONDRÍACO

POR S.R.

En realidad no es uno: son todos. Los hombres son una mezcla rara de inconscientes y paranoicos cuando se trata de asuntos de salud. Son inconscientes porque jamás se les ocurre –o creen que son mariconadas– cosas tan básicas como secarse el pelo antes de salir del gimnasio, o hacerse un té con miel –léase bien: hacerse, no tomarse. Calentar el agua, poner el saquito, escurrirlo, agregarle una cucharada de miel, revolver y soplar para que se enfríe, hacer ellos mismos tooodo eso– si les duele la garganta, o comer liviano si el día anterior comieron pesado. Por supuesto que hay quienes se cuidan, pero en general, atávicamente, cuidarse es mal visto entre esas criaturas de pelo corto e ideas largas. Una remota noción que arrastran desde cuando nos arrastraban a nosotras de las mechas les hace creer que los machos no sólo no lloran: tampoco necesitan anestesia.

Pero como la procesión les va por dentro, la otra cara de la moneda es que así como algunos –a veces, casi siempre, se trata de la misma persona– son capaces de aguantar un esguince una semana entera antes de rendirse a la humana evidencia de que deben consultar a un médico, un dolor desconocido para ellos inequívocamente es un tumor. Una contractura en un músculo es señal de que avanza la esclerosis múltiple. Un catarro que dura más de tres horas es una angina de pecho, una gripe con fiebre alta es malaria, una diarrea es cólera, un mal día es depresión, una mala noche es insomnio, una puntada es un infarto, un mareo es un aneurisma y así sucesivamente.

Pero el hipocondríaco, el que merece el mote, concentra en sí todas las contradicciones masculinas al respecto y es capaz de irritar y poner fuera de sí hasta a la mismísima Florence Nightingale que anida en toda mujer aunque sea un poco enamorada. Puede que el hipocondríaco esté desde hace dos semanas estornudando sin parar y gimiendo bajo los efectos de una sinusitis, puede que haya ido al médico en un acto de renuncia a su alter-ego-Pedro-Picapiedras y puede que aun así haya estado todavía una semana más sin dignarse a tomar los corticoides. Pero eso sí: cuando empiece a tomarlos, leerá puntillosamente las contraindicaciones y experimentará –no falla– uno por uno los síntomas adversos. O puede que la única vez en el año que volvamos a casa dobladas de dolor –por ejemplo, menstrual–, no sea capaz de alcanzarnos un analgésico porque está ocupado tomándoselo él, y mejor no imaginarlo durante un embarazo: engordará, vomitará, le dolerá la espalda y tendrá contracciones. Sólo su hombría, que es mucha, evitará que termine reclamando a gritos una peridural.

El hipocondríaco es como un novelista agotado que roba tramas, pero tramas de enfermedades. Es un vampiro que chupa dolores de otros y se los apropia, un punguista que arrebata síntomas, un plagiario que firma con su nombre historias clínicas ajenas. Como una lo quiere, se enternece, pero la ternura no siempre es bien recibida por el hipocondríaco: supone que tanta delicadeza sólo es señal de que no le estamos diciendo la verdad, y de que sus días están contados. Por lo menos al lado nuestro, es muy probable.

MUÑECAS RUSAS EN PUGNA

Ahora que ya sabemos que el amor de madre no está por encima de toda sospecha, podemos reconocer que las relaciones entre madres e hijas son en extremo complejas, alternadamente turbulentas, idílicas, tiernas, antagónicas, apasionadas, encarnizadas... Desde luego, el vínculo por excelencia para famosos complejos edípicos y veneraciones recíprocas eternas, en la vida y el arte, suele ser el de madres e hijos (casualmente en cartel tenemos dos pelis de relación idealizada a la sombra de la muerte: *Madre e hijo* y *Todo sobre mi madre*), mientras que el de padres e hijos es visto a menudo como el de la camaradería sin fisuras (*La vida es bella*), de la búsqueda y a veces el encuentro (*Estación Central, El padre*) o del enfrentamiento al autoritarismo violento (*Días de furia*).

La ausencia de madres e hijas en la cartelera cinematográfica actual se compensa plenamente con la presentación del ensayo fotográfico *Amores difíciles*, de Adriana Lestido, en el Centro Cultural Recoleta (28, 29 y 30 de setiembre, en el Auditorio, a las 18, 19 y 20 horas). A través de tres años, Lestido fotografió a cuatro parejas bien distintas de madres e hijas en situaciones de la vida cotidiana espontáneas y reveladoras. El resultado final –previa edición y musicalización de las cuatro historias en un video– es un estupendo documental poético que refleja sin acicalarlos ni endulzarlos estos amores que se reconocen difíciles desde el título. La ternura inefable de la más chica de las hijas que se vuelve instintivamente maternal cuando las circunstancias lo piden; el inquietante tema del (de la) doble, origen de tantos mitos, perturbadoramente expuesto; la atracción y el rechazo, la semejanza y la diferencia, las tensiones y las treguas; la madre tierra, las diosas madres protectoras irradiando su luz y su calor en las imágenes finales de este conmovedor ensayo en el que se reitera el tema del camino. Acaso porque las hijas que querrían todas las respuestas de sus madres deben comprender, como pedía José Agustín Goytisolo para sí en sus *Palabras para Julia*, que las madres aún están en el camino.

Mujer nacida de mujer nacida de mujer... y así hasta la noche de los tiempos. Muñecas rusas unas dentro y fuera de las otras, queriendo romper el molde y crear otras versiones. No todas las madres saben cómo abrir la ventana para que entren los siete mares, según canta arrebatadora Liliana Vitale en el tema que abre y cierra este poema en imágenes, creado desde el propio aprendizaje de Adriana Lestido que tan honestamente, tan bellamente recuperó a su madre.

